



Colegio  
Diocesano  
San Ignacio  
Ponferrada



Señor Administrador Diocesano Sede Vacante.

Hermanos Sacerdotes.

Comunidad Educativa del Colegio Diocesano San Ignacio: familias, alumnos,  
Profesores, personal de administración y servicios.

Presidentes del AMPA, Asociación de Antiguos Alumnos y Amigos de Colegio, Club  
Deportivo San Ignacio.

Alumnos, Seminaristas Menores y fieles todos.

Ha muerto el Señor Obispo. Con esta noticia se turbó nuestro corazón en la tarde del pasado miércoles. No lo creíamos, nos parecía una broma de mal gusto, un equívoco. Después de cerciorarnos de la veracidad del hecho, lo aceptamos. Y nuestro corazón seguía turbado.

Los profesores estaban en el curso de formación cristiana y se pusieron a orar. Los seminaristas menores interrumpieron el estudio para orar a Dios por su Obispo. La Renovación Carismática hizo lo mismo en el salón parroquial. Las campanas doblaban incesantemente a muerto ¿Qué hacer?

“Creed en Dios y creed también en mí” (Jn 14,1). Así nos responde el Señor ante esta realidad que se nos antoja desconcertante.

Este mismo Evangelio, que hoy nos sale al paso, lo hizo ya el viernes en el funeral que celebramos con los alumnos en la mañana de las exequias de nuestro Pastor.

Hoy seguimos orando. En la misa de los martes del Seminario en la Parroquia, os hemos convocado a los miembros del Colegio que no pudisteis asistir el viernes a esta misma Iglesia o a la Santa Apostólica Iglesia Catedral. Gracias por estar aquí juntos los que



Colegio  
Diocesano  
San Ignacio  
Ponferrada

cada día nos encontramos junto a esta Parroquia en el Colegio o en el Seminario.

Creer en Jesucristo. Esa es la solución de los males, los conflictos, las enfermedades, la misma muerte. Nuestra fe es la misma de los Apóstoles y sus sucesores, la de nuestro Obispo difunto. Y esa fe nos asegura la victoria sobre la muerte que Cristo nos ha ganado en esta Pascua.

La fe es la que movió la vida de Don Juan Antonio y la que dinamizó su ministerio pastoral entre nosotros. “Sanctificetur nomen tuum”. Con su oficio se Apóstol, nuestro Obispo, quiso santificar en nombre de Dios haciendo que todo contribuyera a la “mayor gloria De Dios” como aprendió de San Ignacio en la práctica y predicación de sus Ejercicios Espirituales.

La fe que es “el ancla segura del alma” nos mueve esta tarde a seguir suplicando la misericordia de Dios para nuestro Obispo.

La fe que es “seguridad de lo que se espera y prenda de lo que no se ve” nos hace dar gracias a Dios por el que ha sido nuestro Obispo. Gracias Señor por tu ternura con nuestro Colegio en la persona de Don Juan Antonio. El Colegio Diocesano San Ignacio fue para Él la imagen de la Iglesia Diocesana que educa en el humanismo cristiano, como nos recordó en la homilía de la última fiesta del Colegio.

Recordamos cuando participó en el Festival de la Infancia Misionera del Año de la Misericordia que celebramos aquí. Nos privó de nuestro Director para hacerlo su colaborador más estrecho y esto nos honró, si bien nos restó efectivos. A este servidor le puso de regalo de Reyes la dirección de este barco. Después vino la visita Pastoral que nos sirvió para ver al Pastor en medio de los corderos. Para sentir su apoyo y conocer sus intenciones sobre el Colegio: “la Diócesis no puede prescindir de este Colegio, aunque el horizonte educativo pueda ser incierto”. Recuerdo el encuentro, el saludo y la mirada a los profesores; el acto con los alumnos de bachillerato en el aula magna atendiendo preguntas y el recreo de Educación Primaria en que jugaba con Ángel, Nicolás y Alejandro a ponerles el solideo en la cabeza.

Gracias Señor porque a este Obispo le ha interesado el Colegio y lo ha cuidado. Gracias porque los alumnos han podido conocer, hablar y tratar a su Obispo.

Gracias porque donde más se ha notado cálidamente su cercanía ha sido en el Seminario Menor, tan traído y llevado, en los encuentros con los sacerdotes, en compartir mesa con los seminaristas, en quererlos, en empeñar su anillo pastoral en una partida de cartas, en sus envíos de dulces, en días, como hoy martes, que presidió aquí la misa o se sentó a confesar durante la misma. Enumero todo esto para agradeceréte, Señor.

Ahora no lo tenemos aquí en medio, ya no vendrá a su Colegio; pero está en la comunión de los Santos. En la Eucaristía lo experimentamos cercano. Señor, mira a tu pueblo, que se ha quedado sin Pastor. Concede por las súplicas de estas ovejas de tu rebaño el descanso de su Pastor, cuyo corazón se ha desgastado. Que tu Corazón haga



Colegio  
Diocesano  
San Ignacio  
Ponferrada

que el suyo lata contigo para siempre.

“Santificado sea tu Nombre; danos nuestro pan de cada día”. Danos quien parta tu pan y nos lo distribuya. Proporcionanos un Pastor “según tu corazón” que ocupe la cátedra de Astorga que Don Juan Antonio ha dejado vacante. Y a Él siéntalo en la mesa de tu Reino.

Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Quítanos el miedo y la incertidumbre que nos produce la muerte, lo incierto, lo desconocido. Auméntanos la fe para que te veamos detrás de cada acontecimiento.

